

Bamberga, Schoner. Éste indicó que su obispo en varios sitios de su diócesis y también en la parte de Carintia que estaba bajo su autoridad civil, había procedido enérgicamente contra los protestantes, y de un modo contrario a la verdad pintó de color de rosa la situación de la diócesis de Bamberg. Logróse otra vez engañar al Papa y a sus consejeros. Gebattel no pensó para nada en la recepción de la ordenación sacerdotal y consagración episcopal, a la que le había exhortado Clemente VIII en mayo de 1603, como tampoco en la mudanza de su vida escandalosa. Que semejante prelado no podía reformar a su clero, está a la vista. Pero apostatar y secularizar el obispado, como repetidas veces se le echó en cara, no debió con todo de haberlo intentado (1).

Entre los principados seculares del Imperio también durante el reinado de Clemente VIII mostróse Baviera como el más firme apoyo de la antigua Iglesia en Alemania. Exteriormente halló esto su expresión con el hecho de que el Papa desde fines de 1593 en sus cartas a los duques de Baviera daba a éstos un título más elevado que hasta entonces (2).

En el interior de su país el duque Guillermo V, que con razón recibió el sobrenombre de «el Piadoso», velaba con ansiedad por la conservación de la antigua fe y fomentaba donde podía, en el clero y en el pueblo, las reformas religiosas. El duque sabía qué importancia tenía la Compañía de Jesús para la educación católica de sus vasallos. Siguió como antes mostrándose generoso favorecedor de los jesuitas, a los cuales este príncipe amante de las artes edificó en Munich la grandiosa iglesia de San Miguel además de un colegio magnífico. El 6 de julio de 1597 pudo consagrarse este templo, «el más notable del Renacimiento alemán» (3). La posición jurídica de la escuela de los jesuitas de Munich en el Estado fué regulada por Guillermo en 1590 mediante una carta de exención, y su situación económica quedó asegurada por tres cartas de fundación que se completaban, de 1589, 1592 y 1597. En Ingolstadio confió el duque en 1588 a los jesuitas la facultad de artes o filosofía, y al colegio que

(1) V. Stieve, IV, 354 s., V, 528 s.; Looshorn, V, 278 s., 362; Schmidlin, 335 s. Cf. también los artículos sobre Gebattel publicados en el Archivo diocesano para Suabia, IV (1887), n.º 4 ss.

(2) V. Stieve, IV, 545.

(3) Cf. Gmelin, La iglesia de San Miguel de Munich (Bibl. Bávara, t. XVI) y Duhr, I, 526 s.

tenían en esta ciudad cedió la abadía de Biburgo abandonada desde hacía cuatro decenios. De un modo semejante el colegio de Munich recibió por su medio el monasterio de benedictinos de Ebersberg, muy decaído. Clemente VIII aprobó por bulas especiales estas incorporaciones, de lo cual se había retraído antes la Santa Sede por consideración a las antiguas Órdenes. Una tercera casa fundó Guillermo V a la Compañía de Jesús en Altötting, celeberrimo lugar de peregrinación en la Baviera superior. Las romerías a este santuario tomaron tal incremento, que muchas veces la iglesia no podía contener a los peregrinos y en 1598 se hubo de poner el púlpito al aire libre. Aun los herejes iban a Altötting, donde en 1600 se efectuaron no menos de sesenta y dos conversiones. En las misiones dadas en los alrededores se convertían asimismo muchos; así en el citado año, ciento diecisiete personas en el territorio de un monasterio, donde un jesuita trabajó durante cuatro meses (1). El número de las conversiones obradas entonces por los jesuitas no fué ciertamente por mucho tiempo tan grande, como se suele suponer generalmente. Dado el gran trabajo que exigía el cuidado espiritual de los católicos, faltaba personal y tiempo para ganar protestantes en gran medida para la antigua Iglesia (2). No pocas conversiones se efectuaron entre los que habían podido conocer en las escuelas católicas la ver-

(1) V. Duhr, I, 62, 186, 376 s., 396 s., 399 s.; Riezler, VI, 263 s.

(2) Cf. Duhr, I, 485, II, 2, 66 ss. De algunos notables convertidos del tiempo de Clemente VIII trata Räss (III, 296, 323, 395, 453, IV, 89); otros son mencionados en los breves de Clemente VIII (v. los \*breves al cardenal Dietrichstein de 12 de mayo de 1600, a los obispos de Espira y Worms de 19 de noviembre de 1601, a Rodolfo II de 23 de febrero de 1602 y al canónigo Lenchtio de Francfort de 13 de marzo de 1604, Arm. 44, t. 44, n. 138; t. 45, n. 395/96; t. 46, n. 62; t. 56, p. 157<sup>b</sup>, *Archivo secreto pontificio*). Una tentativa de Pistorio por ganar para la Iglesia al administrador del obispado de Minden, duque Cristián de Lüneburgo, fracasó a última hora (cf. Stieve, IV, 378, V, 586; Revista para la hist. de Vestfalia, LV, 194 ss. y el \*breve al duque de Brunswick de 23 de enero de 1598, Arm. 44, t. 42, n. 16, *Archivo secreto pontificio*). A pesar de este mal éxito continuó también Pistorio en adelante con sus exageradas esperanzas de conversiones en gran medida (v. Meyer, 169). Sobre planes para la conversión de príncipes v. también la *Relatione* en Ranke, III, 97\*. Sobre la esperanza no llegada a cumplirse de la conversión de algunos príncipes del Imperio, principalmente del duque de Wurtemberg, v. Stieve, V, 112, 307, 575. Sólo la conversión del príncipe heredero de Neuburgo, Wolfango Guillermo, que ya en 1600 se había hecho esperar (v. *ibid.*, 590), efectuóse más tarde realmente. Un buen número de convertidos alemanes están citados en la memoria de un apóstata de la Iglesia del año 1604, la cual contiene muchas extravagancias y exagera notablemente (impresa en el Neuen Lausits. Magazin, XLI, 163 ss.); su autor es sin duda el aventurero Brocardo Baronio (v. Janssen-Pastor, V, 282.)

dadera doctrina de la Iglesia, que hasta entonces no se les había expuesto sino desfigurada (1). Con la predicación y escritos, además del elocuente Klesl, principalmente Juan Pistorio redujo a muchos, sobre todo de la nobleza austríaca, a la antigua fe (2).

En el Imperio el duque Guillermo V se afanó asimismo con ardor por apoyar el movimiento de reforma y restauración católica. No pudo ciertamente satisfacer a todas las demandas que se le hicieron por efecto de la dificultosa situación de su hacienda. Así a pesar de las exhortaciones de Clemente VIII no se dejó mover a intervenir en el litigio episcopal de Estrasburgo (3).

Varias veces Guillermo con su excesivo anhelo de alcanzar obispados y abadías para sus hijos, fué causa de que Clemente VIII le reprendiese. Sin embargo el duque en estas frecuentes peticiones tenía ante los ojos no solamente el provecho de su familia, sino también el fomento de la restauración católica, y por esto el Papa repetidas veces dejó sin vigor las ordenaciones eclesiásticas contra la acumulación de beneficios, las cuales por otro lado cuidaba tan celosamente de hacerlas valer (4). Guillermo V por su parte intervino también en favor de la restauración católica en aquellos territorios en donde no era impelido a meterse en espera de ganancia. En Eichstätt y Augsburgo procuró conseguir la elección de obispos verdaderamente católicos, en Frisinga, Bamberg, Wurzburg y en Juliers favoreció la causa católica (5).

Fué de grandes consecuencias el influjo que ejerció Guillermo en favor de la antigua Iglesia en Estiria. Su cuñado, el archiduque Carlos, que estaba allí en nada fácil situación en su lucha contra los protestantes, en enero de 1590 envió a su hijo Fernando, de 12 años, a Ingolstadt, donde debía recibir su formación en un ambiente puramente católico bajo la dirección de los jesuitas, primero en su

(1) Ejemplos de Brandeburgo en Steinhuber, I<sup>2</sup>, 482.

(2) V. Meyer, 169, 341, 401.

(3) A causa de los gastos para él exorbitantes de una estancia duradera en Roma había al principio rehusado también la oferta del Papa, de nombrar cardenal a un príncipe bávaro. Sin embargo el joven príncipe admitido en el Sacro Colegio el 15 de diciembre de 1596 y adornado con la sagrada púrpura el 2 de febrero de 1597 en la iglesia de San Miguel de Munich murió ya el 18 de mayo de 1598 en la capital de su obispado de Ratisbona, donde había trabajado celosamente por la reforma católica.

(4) V. Stieve, IV, 270 s., 279, 308, 374 s.; Riezler, IV, 655 s. Sobre el cardenal Felipe de Wittelsbach v. Hojas hist.-polít., CXXIV, 143 s.

(5) V. Stieve, IV, 35 s., 385 s.

colegio y después en la universidad (1). Desde el otoño de 1587 hasta la primavera de 1591 cursó también en la universidad de Ingolstadt el duque Maximiliano, primo de Fernando.

En la primavera de 1593 el príncipe heredero de Baviera hizo una peregrinación a Roma, donde sus hermanos menores Felipe y Fernando, destinados al estado eclesiástico, habían pasado el invierno (2). Ya en el viaje se entregaron a Maximiliano un sombrero y una espada, que había bendecido Clemente VIII en la noche de Navidad. También a su llegada a Roma, en 10 de abril de 1593, se le recibió con grandes honores. El Papa le asignó habitación en su palacio, y aunque padecía mucho de gota, daba muy frecuentemente audiencia al joven príncipe. Así pudo Maximiliano tratar detenidamente de los negocios de Alemania así como de las peticiones de su padre. Su piedad, su ingenio y su seriedad hicieron la mejor impresión en Clemente VIII. Alcanzó un breve favorable respecto del prebostazgo de Berchtesgaden, pero el Papa creyó no poder otorgar según sus principios la petición de que concediese un nuevo diezmo. El 25 de abril de 1593 el cardenal Pedro Aldobrandini dió un banquete a los príncipes bávaros en el castillo de San Ángel. Con prudente previsión se afanó Maximiliano por ganar también el favor del nepote Cincio Aldobrandini. El Papa, previsor, sabiendo bien qué importancia tenía la casa de Baviera para la Iglesia de Alemania, dirigió su mirada a lo por venir: en una conversación confidencial exhortó a Maximiliano a no casarse sino con una católica. Hubiese también visto de buena gana, que los otros dos príncipes, que le eran muy queridos, hubieran permanecido en Roma todavía más tiempo; pero Guillermo V con su congojoso cuidado de la formación del carácter y pureza de costumbres de sus hijos apenas salidos de la edad pueril tuvo reparo de dejarlos aún más tiempo en la metrópoli del Tíber. Así Maximiliano, que probablemente conoció también a Torcuato Tasso en casa del cardenal Cincio Aldobrandini, el 11 de mayo de 1593 emprendió el viaje de vuelta con sus hermanos. Al despedirse del Papa le regaló éste preciosas reliquias. En un

(1) V. Hurter, II, 231 s.

(2) Cf. Stieve, IV, 125 s.; Steinhuber, I<sup>2</sup>, 300 s.; Duhr, Los jesuitas en las cortes de príncipes, 144; Revista trimestral romana, XXIV, 167, XXVIII, 135\* s. El \*Diarium P. Alaleonis refiere al 11 de diciembre de 1592: Papa dedit audientiam publicam duobus filiis ducis Bavariae, Philippo electo Ratisbon., et Ferdinando praeposito Argentini.; Philippus habuit elegantem nationem, Ferdinandus breviorum. Cód. Barb., 2815, *Bibl. Vaticana*.

breve que Clemente VIII dirigió a Maximiliano el 11 de diciembre de 1593, mencionó con caluroso elogio su piedad y amor a la Santa Sede demostrados en Roma y le exhortó a cumplir las esperanzas que la Iglesia ponía en él (1).

## II

El retroceso que hicieron la reforma y restauración católica en Salzburgo y Bamberg, son sólo casos aislados. En general hacia fines del siglo pueden señalarse importantes éxitos de los católicos en Alemania. Se ha buscado mucho tiempo la causa de ello en la circunstancia de haberse exacerbado cada día más la lucha entre luteranos y calvinistas. Indudablemente esta debilitación del partido protestante ha sido útil muchas veces a los católicos, así principalmente en 1598 durante la dieta de Ratisbona, en la cual rechazó de nuevo la demanda de asiento y voto para los administradores protestantes de obispados (2). Pero la verdadera causa del fortalecimiento y penetración de la reforma y restauración católica es más profunda: se cosechaban paulatinamente los frutos de la actividad de Gregorio XIII, tan arduosamente solícito por Alemania, dirigida en especial a tal fin.

Comenzaba una nueva época con la subida a los altos cargos eclesiásticos y civiles de aquella joven generación que principalmente en las escuelas de los jesuitas había gozado de una educación rigurosamente católica y de enseñanza sólida y con esto obtenido claros principios y firmeza de carácter para cumplir con las incumbencias de los nuevos tiempos y sostener la inevitable lucha con los adversarios. Varias personas perspicaces conocieron ya entonces clara-

(1) Sobre el viaje a Roma de Maximiliano v. Aretin, Maximiliano, I, 381 s.; Stieve, IV, 131 s. y Cartas de los Wittelsbach, I, 479; Revista trimestral romana, XXVIII, 133\* s. Cf. también el \*Diarium P. Alaleonis al 10 de abril de 1593: Venit dux Maximilianus, primogenitus ducis Bavariae, receptus a Papa et hospitatus in Palatio. Siguen noticias sobre cuestiones de ceremonial. Al 25 de abril: Petrus Aldobrandinus, nepos Papae, fecit convivium Maximiliano et fratribus in Arce (Cód. Barb., 2815, p. 294<sup>b</sup>, 302<sup>b</sup>, *Bibl. Vaticana*). Las reliquias eran los corpi di S. Saturnino et S. Eufemia dalle grotte di S. Sebastiano (\*Avviso de 12 de mayo de 1593, Urb., 1061, *Bibl. Vaticana*). El original del \*breve a Maximiliano de 11 de diciembre de 1593 se halla en el *Archivo de la casa real de Munich*, y en traducción alemana de Söltl en la Revista eclesiástica general (de Darmstadt), 1868, n.º 37.

(2) Cf. Stieve, V, 372 s., 430 s.; Janssen-Pastor, V, 140 s., 509 ss.

mente las causas de la mudanza. El nuncio en la corte imperial, Juan Esteban Ferreri, obispo de Vercelli, en una relación sobre la situación de Alemania, enviada al sucesor de Clemente VIII, atribuye los buenos éxitos hasta entonces alcanzados principalmente a la actividad que desplegaron los establecimientos eclesiásticos de educación erigidos a costa de la Cámara Apostólica y ayudados por Clemente VIII, así como las numerosas escuelas de los jesuitas frecuentadas aun por los herejes (1).

Circunstanciadas investigaciones han mostrado qué parte importante han tenido en la renovación de la Iglesia en Alemania los alumnos del Colegio Germánico de Roma fundado con grandes sacrificios por la Santa Sede y favorecido también por Clemente VIII (2). La sabiduría tradicional de la Santa Sede conoció muy pronto, que sólo se podrían conseguir en Alemania éxitos sólidos y duraderos de la reforma católica, si los canónigos ignorantes y relajados, de entre los cuales salían los obispos, fuesen sustituidos por hombres piadosos y de sentimientos eclesiásticos. Por eso en la admisión en el Colegio Germánico se daba la preferencia a los nobles. Aunque no todos los allí formados correspondieron a las esperanzas en ellos puestas, con todo el mayor número cooperó con grandísimo éxito a la regeneración católica de Alemania. No hay casi diócesis en que no se hiciera sentir el influjo beneficioso de los germánicos. En Espira, Paderborn, Breslau, Olmütz y Ratisbona entró por ellos un nuevo espíritu en los cabildos, que los mismos enemigos de la Iglesia no pudieron dejar de reconocer. Tréveris, Erfurt, Olmütz, Constanza, Würzburg, Passau, Gurk y Brixen recibieron del Colegio Germánico excelentes obispos auxiliares, Passau y Ratisbona hábiles administradores de obispados (3). En Breslau mejoró la situación de los católicos, cuando el germánico Andrés Jerin subió a la silla episcopal, la que desgraciadamente sólo ocupó hasta el año 1595. Su tercer sucesor, Juan Sitsch (1600-1608), se acreditó igualmente como vigilante y enérgico defensor de la antigua Iglesia. Con feliz suceso se opuso Sitsch en su diócesis tanto al protestantismo como a la deca-

(1) V. Meyer, Relaciones de nunciatura, 340 s.

(2) Cf. Steinhuber, I<sup>2</sup>, 197 s., 199 s., 203 s., 401 s.; Janssen-Pastor, V, 210 s.; Duhr, I, 309 s.; Jungnitz, Los germánicos de Breslau, Breslau, 1906. Las noticias dadas por Steinhuber se apoyan principalmente en los abundantes materiales que conserva el *Archivo del Colegio Germánico*, hecho accesible también a mí ya en 1879 por medio de Steinhuber.

(3) V. Steinhuber, I<sup>2</sup>, 203.

dencia de la disciplina en el clero católico (1). Como en Olmütz, así también en Augsburgo y Maguncia la victoria de la restauración católica dependió de haber llegado a estar los germánicos al frente de la diócesis. Un alumno del Colegio Germánico, el obispo de Lavant Jorge Stobee, debía cooperar decisivamente al restablecimiento de la Iglesia católica del Austria interior. El archiduque Fernando, que allí ejecutó la restauración católica, había sido educado en Ingolstadio con los jesuitas, y como Maximiliano de Baviera, había recibido de ellos su dirección decididamente católica.

El testamento del archiduque Carlos, muerto en julio de 1590, que introdujo la primogenitura en el Austria interior, declaró a todo hijo que apostatase de la fe católica, privado del derecho de sucesión, y además del emperador y del archiduque Fernando del Tirol confió también a su esposa María, de gran firmeza de carácter, y a su hermano, el duque de Baviera Guillermo, la tutela de sus hijos de menor edad. Carlos dejóse guiar en esto por el anhelo de asegurar ante todo la educación genuinamente católica de su hijo Fernando, y de impedir que durante su menor edad el emperador hiciese nuevas concesiones a los protestantes en vista del peligro de los turcos (2). Aunque Guillermo fué grandemente impedido en el ejercicio de su tutela por la resistencia de los estamentos protestantes de Estiria y la envidiosa desconfianza de los Habsburgos, sin embargo alcanzó lo principal: la educación de Fernando con espíritu íntegramente católico. Apoyado por la archiduquesa María y el Papa, consiguió que Fernando permaneciese en Ingolstadio hasta 1595. El joven príncipe, que aun en país extranjero estaba en estrecha comunicación con su piadosa y solícita madre, se consagró diligentemente a los estudios bajo la dirección de excelentes maestros, mientras al mismo tiempo consolidó y desarrolló los principios religiosos que sus padres le habían infundido (3).

Es una coincidencia notable y de suma importancia para el ulterior desenvolvimiento el que hacia fines del siglo llegasen casi por el mismo tiempo al gobierno de sus países los dos hijos de príncipes formados en Ingolstadio y señalados por su piedad, firmeza

(1) Cf. Schmidlin, Los trabajos de restauración de los príncipes obispos de Breslau (imprensa privada), Roma, 1907, 12 s., 16 s.

(2) V. Hurter, II, 522 s.; Stieve, IV, 96.

(3) V. Hurter, III, 201 s.; Stieve, IV, 112; Riezler, IV, 665; Schuster, M. Brenner, suplemento, 14.

de carácter y pureza de costumbres. Maximiliano a principios de 1595 reinó con su padre Guillermo, y después de la renuncia de éste, en febrero de 1598 tomó sobre sí el gobierno absoluto de Baviera. Ya en 11 de diciembre de 1597 Clemente VIII le había exhortado a ejercer su poder según el espíritu de su padre, preferentemente para la conservación de la religión católica (1). El archiduque Fernando en marzo de 1595 había vuelto a Graz; a fines del año siguiente después de cumplidos sus dieciocho años de edad tomó en sus manos las riendas del gobierno de las provincias del Austria interior.

Clemente VIII desde el comienzo de su pontificado había observado con inquietud el desenvolvimiento de la situación religiosa del Austria interior. No se contentó con exhortar a aquellos a quienes estaba confiada después de la muerte del archiduque Carlos la tutela de Fernando, menor de edad, a que velaran para que no penetrasen los protestantes (2). Fundado en la justa opinión de que las disposiciones defensivas sólo pueden obtener buenos éxitos exteriores, afanábase el Papa simultáneamente por substraer el terreno abonado a la apostasía con la supresión de los abusos eclesiásticos. Cuán necesaria era una reforma del clero en el Austria interior, lo había visto por sus propios ojos en 1588, cuando volvía de su legación de Polonia (3).

Por eso la instrucción para el conde Bartolomé Porzia, nombrado nuncio en Graz en abril de 1592, pone en primer lugar la reforma de los eclesiásticos, a cuya corrupción se atribuía por amigos y enemigos el origen y propagación de las novedades religiosas. Dícese en ella, que sólo después de las más necesarias reformas eclesiásticas se había de acometer la obra de la restauración católica, en la cual el nuncio había de quedar prudentemente en la sombra. Según el ejemplo de Baviera hay que proveer en católicos los más importantes y mejores puestos, y después debe hacerse valer el derecho de reforma concedido en la Paz religiosa de Augsburgo a los príncipes del Impe-

(1) El original del \*breve se halla en el *Archivo privado de la casa real de Munich*, traducido en la *Revista eclesiástica general* (de Darmstadt), 1868, n.º 37.

(2) Por \*breve de 2 de mayo de 1592 instó a la archiduquesa María a que se opusiese a los planes de los herejes (Arm. 44, t. 37, n. 282, *Archivo secreto pontificio*). En 13 de junio de 1592 se escribieron cartas al arzobispo de Salzburgo y al obispo de Gurk, en que se exhortaba a proteger la religión católica (v. Schweizer, III, 555). En 27 de agosto de 1594 se \*instó a la archiduquesa María y a los obispos de Gurk y Lavant a hacer resistencia a la herejía en Estiria (Arm. 44, t. 39, n. 252-254, loco cit.). Cf. también Stieve, IV, 120.

(3) Cf. nuestros datos del volumen XXII.

rio. De estas armas se habían servido con buen suceso los príncipes protestantes en sus territorios, y entre los católicos, además de Baviera, también Tréveris y Wurzburg. El mismo camino se ha de seguir en el Austria interior, pero con cautela, prudencia y moderación. De éstas se ha de usar también en las reformas eclesiásticas, y a causa de la falta de sacerdotes tolerar aun a concubinarios, hasta que se hubieren hallado sustitutos apropiados. Añade la instrucción, que para la formación de un clero de puras costumbres fomentase el nuncio especialmente las escuelas de los jesuitas y la fundación de seminarios. Que también había de examinar la cuestión de la erección de nuevos obispados en Carintia y en Gorz. Pero que su inmediata incumbencia consistía en cuidar de que se practicase una visita general, en la cual había de valerse también, con la correspondiente circunspección, de la autoridad civil. Aunque la ejecución propiamente tal de la visita era cosa de los obispos. Que entre éstos constaba al Papa que eran hombres piadosos, doctos y celosos Martín Brenner de Seckau, Cristóbal Spaur de Gurk, Jorge Stobeo de Lavant, Juan Tautscher de Laibach y Juan de Wagenring de Trieste. Que de los nombrados podía prestar la mayor ayuda el obispo de Gurk, eminente por su celo de reforma y su exacto conocimiento de la situación (1).

Cristóbal de Spaur fué nombrado por Clemente VIII a fines de 1592 visitador y comisario pontificio para Estiria y Carintia, en cuanto estos países pertenecían a la diócesis de Salzburgo, y dotado de extensos poderes (2). Al archiduque Ernesto, destinado por el emperador para gobernar interinamente el Austria interior, exhortó Clemente VIII a fines de 1592 a apoyar a Spaur en sus trabajos de visita (3). Pero éste no pudo concluir la visita ya comenzada por efecto de la resistencia que le hacía sin miramiento alguno la envidia

(1) V. Instruzione per procurare di ristabilire la religione catholica nelle provincie di Stiria, Carintia e Carniola, según la copia del Archivo Vaticano (Borghese, Varia, I, 758, p. 208 s.) en Schuster, M. Brenner, suplemento, 1 s. Sobre las relaciones de Porzia sólo en parte conservadas v. Starzer en la revista Carinthia, LXXXIII (Klagenfurt, 1893), 136, nota.

(2) V. Starzer, loco cit., 142 s. La \*carta aquí mencionada de Cristóbal de Spaur al cardenal C. Aldobrandini no lleva la fecha del 16, sino del 26 de septiembre de 1592 (Borghese, III, 68<sup>b</sup>, p. 114, *Archivo secreto pontificio*). Las extensas facultades de Spaur se le han pasado por alto desgraciadamente a Mergentheim para su obra «Las facultades quinquenales».

(3) \*Breve de 5 de diciembre de 1592, Arm. 44, t. 38, p. 143, *Archivo secreto pontificio*. Cf. Morelli, Istoria, I, 258 s.

del arzobispo de Salzburgo Wolf Dietrich de Raitenau (1). Éste mandó luego continuar la visita por arciprestes, pero con ello no se consiguieron sino pequeños resultados (2).

Para los territorios situados al sur del río Drave encargó el Papa en 1593 al coadjutor y pronto también sucesor del anciano patriarca de Aquilea Grimani, Francisco Bárbaro, la empresa de una visita pastoral, que no se había practicado en aquellos territorios desde hacía más de cien años. Bárbaro se dedicó con gran celo al cometido que se le había dado. Cuán difícil era éste, se ve claro por la relación que envió al Papa, la cual puso de manifiesto un estado de cosas horroroso. Casi en todas partes halló Bárbaro al clero secular y regular hundido profundamente en la inmoralidad e ignorancia, al paso que la apostasía de la Iglesia había hecho espantosos progresos. En el sur de Estiria la mitad de la población urbana y en Carintia y Carniola su mayoría, había quedado perdida para la antigua Iglesia, y en Carintia además la mayor parte de los aldeanos, mientras que en las otras dos provincias éstos habían permanecido aún católicos como por milagro. La nobleza con pocas excepciones se había adherido a la nueva doctrina, y sólo en Estiria existía todavía una notable minoría católica (3).

Para llevar a término las reformas ordenadas por Bárbaro fué un gran obstáculo el haberse de diferir la celebración de un concilio provincial a causa de la aproximación de los turcos. En 1596 debía efectuarse en San Daniele este concilio, por el cual el Papa se había afanado con ardor. Dada la desconfianza que reinaba en Graz con el patriarca de Aquilea, se vió en ello una nueva tentativa para traspasar poco a poco toda la administración de la diócesis al territorio veneciano. Las contiendas originadas sobre esto con el archiduque Fernando, que entre tanto había subido al poder, no se dirimieron sino después de tres años con el acuerdo de que el concilio se cele-

(1) V. Starzer, loco cit., 146 s.

(2) V. Archivo de la sociedad hist. para Carintia, año 2.º y 3.º

(3) V. Relazione della visita apost. in Carniola, Stiria e Carinzia fatta da Franc. Barbaro, patriarca eletto d'Aquilea, l'a. 1593 e presentata a P. Clemente VIII, ed. V. Joppi, Udine, 1862 (raro escrito de circunstancias). Cf. además los datos de Bárbaro en su relación de 1598, en Schmidlin, 6 s., 11 s. La relación publicada por Joppi está fechada a 29 de junio de 1594. Toca sólo en general la visita pastoral de Görz, donde se consiguieron buenos resultados. Bárbaro fué primero a Laibach, desde allí pasó a visitar la Carniola superior e inferior, después a Estiria y finalmente a Carintia. En la visita empleó diez meses.